



Solemnidad de la Ascensión del Señor

21 de mayo de 2023
Ciclo A

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 1,1-11

Fue ascendido a la vista de ellos

El relato de la Ascensión del Señor que se narra en los primeros versículos de los Hechos de los Apóstoles marca la verdadera esperanza cristiana en que viven los discípulos de Jesús. Esta subida de Jesús al cielo no significa el fin de la historia, antes bien, es el comienzo de una nueva realidad en la que Dios instaura su Reino con toda su fuerza y deja la promesa de un Consolador que los acompañará en su nueva misión: ser sus testigos inicialmente en Jerusalén.

Jerusalén es el lugar donde termina la misión de Jesús, pero inicia la misión de los apóstoles. Una vez reciban el Espíritu Santo estarán acreditados para atestiguar todo lo que vieron y oyeron por parte de su Maestro, quien es elevado al cielo y ocultado por la nube, signo divino en medio del pueblo.

No obstante, la esperanza de los discípulos parece ser inmediata, e incluso efímera. Ellos esperan una pronta venida del Señor Jesús, de manera que su actitud es estática – sólo contemplan el cielo inmóvil – han descuidado su envío misionero.



Sal 47(46), 2-3.6-7.8-9(R.cf.6)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor al son de trompetas.

El tema de este himno es la realeza universal del Señor puesta de manifiesto victoriosamente cuando entregó en herencia a su pueblo la tierra prometida. En la vibrante aclamación del verso 6 se percibe el eco de una liturgia de entronización del arca de la alianza en el santuario de Sión. Cuando se fue perdiendo el recuerdo de esta fiesta el salmo se aplicó al triunfo final de Dios y a la implantación definitiva de su Reino.

Ef 1,17-23

Lo sentó a su derecha en el cielo

El autor considera la resurrección, ascensión y glorificación de Cristo como una sola gran acción continua del Padre. El autor no entiende que esta acción de Dios se limite a operar algo en Cristo; la ve como una intervención experimentada y compartida por un pueblo, la Iglesia, unido a su cabeza.

El dominio celeste y todo su poder han descendido a la tierra para beneficio del creyente, que es sumergido en el misterio pascual. Los hombres tienen acceso a todo el poder de Dios en Cristo. Él ha derrotado los poderes de este mundo, de forma que ya no tienen poder alguno sobre los hombres; nada interfiere o se opone a los planes de Dios sobre los hombres en Cristo, ninguna fuerza o poder presente o futuro puede detener la obra de Dios. Todas las cosas las sometió bajo sus pies: Cristo es el nuevo Adán, cabeza de una nueva humanidad que ha dado cumplimiento al mandato de Dios a Adán (al hombre) para que dominara sobre el universo (Gn 1,28; cf. Heb 2,6-9).

El autor considera a la Iglesia universal como un complemento necesario de Cristo, que para Él constituye una unidad orgánica. Cristo es el invisible jefe ungido y cabeza de una comunidad universal visible, la plenitud de aquel que todo lo plenifica en todo.



Mt 28, 16-20

Se me ha dado pleno poder en cielo y en tierra

El texto evangélico de este domingo nos da la oportunidad de hacer un recorrido con el Resucitado por todo el evangelio. En primer lugar, podríamos situarnos en el relato de los discípulos que son llamados junto a la orilla del lago. Estos han acompañado a Jesús en la mayor parte de su ministerio, han presenciado las obras que Jesús ha hecho en medio del pueblo; pero también estos han dudado del mensaje, han *reprendido a Jesús*, lo han negado. No obstante, nuestro segundo momento del recorrido se detiene en la marcha de los discípulos de Jesús a Galilea, hacia el monte que él les ha indicado: vuelven al lugar donde Jesús empezó su misión, donde él los llamó, donde presenciaron su obrar en tantos enfermos que él sanó. La montaña les recuerda el discurso más grande que Jesús pudo haberles dado (Cf. Mt 5-7), allí les dejó las bienaventuranzas –*ley esencial de la vida del cristiano*–.

Por último, nos acercamos a los versículos finales de este texto: los discípulos vuelven a ver a su Maestro, recuperan su anterior relación, y oyen una vez más sus palabras, su testamento, las indicaciones para la misión que ahora ellos van a emprender: *hagan a todos mis discípulos ...* - Esta es la tarea para la que Jesús los había estado formando durante todo su ministerio y el seguimiento que ellos hicieron. Ya sabían cómo debían obrar, qué debían decir y cómo debían decirlo: el resto de la misión es obra del Señor, que ha recibido todo poder en cielo y tierra.

La presencia visible de Jesús es fundamental para que ellos optaran por la fe en él. Sin embargo, ahora que no estará visiblemente para ellos no es sinónimo de que los dejaría solos en esta misión. Al final les dijo: *estén seguros de que yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo*.



- El acontecimiento de la Ascensión lo podemos comprender como una **acción del poder de Dios, que introduce a Jesús en el espacio de la proximidad divina**. La presencia de la nube que "lo ocultó a sus ojos" (*Hch 1, 9*) hace referencia a una antiquísima imagen de la teología del Antiguo Testamento, e inserta el relato de la Ascensión en la historia de Dios con Israel, desde la nube del Sinaí y sobre la tienda de la Alianza en el desierto, hasta la nube luminosa sobre el monte de la Transfiguración. Presentar al Señor envuelto en la nube evoca, en definitiva, el mismo misterio expresado por el simbolismo de "sentarse a la derecha de Dios".
- **En el Cristo elevado al cielo el ser humano ha entrado de modo inaudito y nuevo en la intimidad de Dios**; el hombre encuentra ya para siempre espacio en Dios. La palabra "cielo" no indica un lugar sobre las estrellas, sino algo mucho más osado y sublime: indica a Cristo mismo, la Persona divina que acoge plenamente y para siempre a la humanidad, Aquel en quien Dios y el hombre están inseparablemente unidos para siempre. Estar el hombre en Dios es el cielo. Y nosotros nos acercamos al cielo, más aún, entramos en el cielo en la medida en que nos acercamos a Jesús y entramos en comunión con él. Por tanto, la solemnidad de la Ascensión nos invita a una comunión profunda con Jesús muerto y resucitado, invisiblemente presente en la vida de cada uno de nosotros.
- Así, el acontecimiento de la Ascensión **afecta positivamente a los discípulos pues reconocen que el Crucificado-Resucitado estaba vivo**, y en él se habían abierto para siempre a la humanidad las puertas de Dios, las puertas de la vida eterna. En otras palabras, su Ascensión no implicaba la ausencia temporal del mundo, sino que más bien inauguraba la forma nueva, definitiva y perenne de su presencia, en virtud de su participación en el poder regio de Dios.
- De ahora en adelante, y movida por la fuerza del Espíritu Santo, **a la comunidad de los discípulos les corresponderá hacer perceptible su presencia con el testimonio, el anuncio y el compromiso misionero**, que consiste en anunciar la Vida Nueva a la que todos podemos acceder por el Bautismo, los nuevos modos de vivir a la luz de las enseñanzas del Evangelio, con la clara certeza: "Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (*Mt 28, 20*).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

- Ahora, en la presentación de los dones del Pan y del Vino, que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, **entramos con toda la Iglesia en la presencia sacramental que el Señor, mediante su Pasión, Muerte y Resurrección ha inaugurado**, celebrando que él actúa con la fuerza de su Espíritu, siendo signo histórico y existencial de su presencia gloriosa.
- En este domingo **oremos nuevamente por el fomento, aumento y fortalecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas**, para que cada día tantos hermanos que anhelan la presencia del Señor en sus vidas encuentren en la predicación, la enseñanza, la misericordia de todos los consagrados, luz y ánimo que los ponga en camino de encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición de entrada

Hermanos y hermanas: como a sus primeros discípulos también a nosotros nos ha convocado hoy Cristo Jesús para que vivamos en la fe el acontecimiento que celebramos: la Ascensión del Señor, cuando fue elevado a la gloria. Para la Iglesia naciente comienza un tiempo nuevo: la tarea misionera y la espera del Espíritu Santo como nuestro guía y defensor.

Hoy también celebramos en la Iglesia la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, este año bajo el lema: Hablar con el corazón, “en la verdad y en el amor”.

Celebremos gozosos este día, contemplando a Cristo exaltado y con la esperanza de que sus seguidores podamos también participar un día de esa vida perfecta junto a Dios.

Menición a las lecturas

La experiencia de los primeros cristianos se nos comunica por las lecturas que ahora vamos a escuchar. Jesús ha sido exaltado y participa para siempre de la gloria de Dios. Es la misma esperanza a la que el Señor nos llama. Escuchemos con atención.

Menición de comunión

Jesús terminó su misión en la tierra y subió a la Gloria de Dios, pero nos dejó una promesa: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Con la certeza de saber que no estamos solos y de que el Señor está presente conduciéndonos hacia el Padre, recibámoslo ahora sacramentalmente en la Eucaristía.



Oración de los fieles

Presidente

Unidos al Rey de la Gloria, nuestro hermano y Señor, que elevado sobre la tierra atrae a todos hacia sí, oremos al Padre que escucha siempre la plegaria de su Iglesia.

R/. Escúchanos, Padre de amor.

1. Por la Iglesia, para que el Señor desde el trono de su gloria la mire con amor y la proteja y fortalezca, pues lucha aún en este mundo en su peregrinación hacia el reino eterno.
2. Por el Santo Padre, para que su mensaje llegue a todos los hombres, especialmente en este día a los comunicadores sociales y ellos, recibéndolo en su corazón, lo pongan en práctica.
3. Por nuestro Obispo, para que bajo su guía podamos cumplir el mandato de anunciar la Buena Noticia y fortalecer una Iglesia arquidiocesana cada vez más comprometida con la Nueva Evangelización.
4. Por los comunicadores sociales, para que con conciencia crítica y un mayor discernimiento, sean responsables de la comunicación siendo llamados a ser testigos de la verdad.
5. Por los niños y jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que, en la búsqueda de la verdad, escuchen la voz del Señor que los invita a seguirle en la vida sacerdotal o religiosa.

Presidente

Padre misericordioso, concédenos lo que con fe te hemos pedido y, junto con el Espíritu Santo que tu Hijo nos ha prometido, danos la irresistible esperanza de sentirnos atraídos hacia donde él nos ha precedido. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.